

Pepico casi un paraíso que contrasta con el recuerdo de Hécuba, verdadero purgatorio e infierno para sus habitantes.

Junto con el motivo simbólico del agua, en íntima conexión con éste, el amor a la madre aparece como otro elemento más en la construcción de *El amargo sabor de la retama*. El amor maternal constituye un aspecto de amplia repercusión dentro del ámbito en que se mueven los sucesos narrados. Frente a los amargos recuerdos que despiertan sus otros familiares, el recuerdo de la madre de Pepico se une a todos los momentos de dicha, alegría o ensoñación del pasado. En este sentido parece cumplirse con exactitud, en esta novela española, otra sutil observación de Bachelard: «En résumé, l'amour filial est le premier principe actif de la projection des images, c'est la force projetante de l'imagination, force inépuisable que s'empare de toute les images pour les mettre dans la perspective humaine la plus sûre: la perspective maternelle»¹⁰. De gran efectividad literaria resulta la escena en que, en medio de una aterradora tormenta de la naturaleza que ruge en el exterior, la no menos impresionante tormenta de las pasiones y los nervios de los personajes dentro de la casa, la explosión histérica de la enajenada tía Matilde, y la repugnante e incomprensiva reacción de los tíos, acaba Pepico refugiándose en el pecho ya mustio de su madre, donde cobijado por el amor maternal se tranquiliza, indiferente ya, por un instante, a todo lo que ocurre a su alrededor: «Y tú comprendiste lo poco que le quedaba por hacer a tu madre, y, sin embargo, sentiste que te quedarías dormido allí, en su seno vacío y consumido, y por un momento no te importaba la tormenta ni cosa alguna...» (124-125).

La eficacia para fundir los diversos motivos del recuerdo e interrelacionarlos sin perder la unicidad del contenido de la novela; la justa medida con que se combinan la denuncia social y el desahogo individual; la naturalidad expresiva del lenguaje, en donde se mezclan acertadamente un uso moderado y elegante de metáforas y giros poéticos con una gran riqueza de vivaces decires y frases de sabor popular, indican a un autor en plena maduración estilística y dominio de su técnica. No menos importante nos parece el hecho de que Castillo-Puche conserve la capacidad humana para apasionarse, y sea capaz todavía de recrear y suscitar emociones positivas en medio del general nihilismo de nuestro siglo literario. En definitiva, creemos que el lector agradecerá encontrar en esta novela esos momentos inefables y hoy tan raros de sentimientos espontáneos que dulcifican la innegable amargura de la retama.--
GEMMA ROBERTS (University of Miami. 6087 N. 8th Place. ARLINGTON. Va. 22205. USA).

¹⁰ *Ibid.*, págs. 156-157.

DE LA LUCHA DE LA ADMINISTRACION CONTRA FABULISTAS Y VAGABUNDOS *

La novela española contemporánea continúa siendo objeto de un malentendido extraterritorial: hermana/madrastra de otras fábulas periféricas (catalanas, gallegas, vascas), la sistematización del Estado posterior al siglo XVI la condena a la encarnación de un equívoco destino común que instala el exilio, la desertificación cultural, en las raíces del acto de imaginar y reconstruir el tejido de historias y memorias que pudieron componer una de las fisonomías de la arquitectura moral de los pueblos peninsulares.

España, recordemos a Américo Castro, es una palabra extranjera, con menos arraigamiento local, indígena, que cualquier locución árabe immortalizada por los poetas del Califato. El novelista español es un ser llamado a contemplar la expulsión del territorio «nacional» de las comunidades más activas y laboriosas, el exilio de los fundadores de la más feraz agricultura local, la desmembración de los pueblos entregados a la rapiña de las finanzas estatales. El héroe de la novela española es un vagabundo que huye de un pueblo sometido a la gleba castellana o un loco que busca sin encontrar la patria original expoliada por la horda trashumante de la soldadesca, o los invasores, que controla el poder militar. Cervantes echa sus raíces en ese malestar original. Y la novela contemporánea nace con el despertar de los pueblos contra el Leviatán de la financiación militar de la Deuda Pública: los *Episodios Nacionales*, las novelas de Aviraneta, son el testimonio de la guerra revolucionaria contra las invasiones militares y administrativas; Aldecoa soñaba escribir una «épica de los oficios», como homenaje y redención de los gremios y sus asociaciones contra su muerte instaurada por la industrialización *manu militari*.

La patria del novelista español es una cárcel: desconoce a los reclusos que escriben desde hace cuatro siglos en las lenguas periféricas, sofocadas con intenciones homicidas por la lengua única del Imperio. La tradición y el exilio darán frutos al árbol de Babel: Ben Quzman vegetará en el infierno de las bibliotecas de Oriente Medio; Boscán escribirá en castellano; Villalonga, la Rodoreda, serán tachados de los manuales. Galdós reconstruye la historia de las sublevaciones contra el Poder. Valle Inclán y Solana desentierran los fantasmas de las

* *Panorama du Roman Espagnol contemporain* (1939/1975), de MONIQUE JOLY, IGNACIO SOLDEVILA y JEAN TENA. Coll. «Études Sociocritiques» del Centre d'Études Sociocritiques U. E. R. II, Université Paul Valéry, Montpellier.

brujas y el grito insurreccional de los *Desastres de la guerra* y los *Fusilamientos del 3 de mayo*.

Las cuestiones de método que han orientado los trabajos de Monique Joly, Ignacio Soldevila, Jean Tena, agrupados en este *Panorama*, permiten explorar un laberinto todavía perdido en la oscuridad impenetrable de lo desconocido: cómo los problemas que deberán afrontar los novelistas que escriben en castellano en la Península entre 1939 y 1975 no pueden ser entendidos plenamente si no se analizan a través de una óptica de larga duración, que en el campo de la historiografía europea, como es sabido, concibe y pone en pie la escuela francesa de los *Annales*.

Decantando, perfilando, iniciando una inevitable orientación selectiva, los autores del *Panorama* anuncian previamente su objetivo: situar al lector ante el *corazón de los problemas* que han atraído la imaginación de los narradores españoles en el intervalo de tiempo estudiado. Otros ensayos conocidos y estimados de Eugenio de Nora o Gonzalo Sobejano, por ejemplo, ya sentaron las bases de una nomenclatura, una tipología, de la novela española contemporánea. Este nuevo *Panorama* anuncia los nuevos rumbos que durante los próximos veinte años dominarán, sin duda, los trabajos de crítica literaria ante la narrativa española: la necesidad urgente de una fenomenología que, diseccionando el corazón de los problemas que se plantean en el origen y devenir de las fábulas escritas por los narradores españoles, ayuden a entender los orígenes esenciales de un malestar profundo, que se confunden en ocasiones, como nunca había ocurrido anteriormente en la historia de las literaturas castellanas¹, con el hecho mismo de la escritura. El joven Torrente Ballester, que escribe «Javier Mariño», anuncia el nihilismo introvertido del Goytisolo maduro de «Juan Sin Tierra» («Juan Sin Lengua», lo ha llamado uno de sus exegetas: el acto de escribir llega a confundirse con la maldición de la lengua impuesta por el Estado de las Cosas Dominantes).

El escritor adolescente español de 1939 ofrece una imagen casi perfecta del desamparo: desconoce a sus padres (que navegan ya por las procelosas aguas del exilio, la cárcel o el campo de concentración), no sabe quién es ni adónde va y no tiene otros amigos que el hambre, la soledad y el dolor.

Por entonces, la desertificación cultural de los pueblos de la Península es múltiple: exilio, en el mejor de los casos, para quienes tuviesen

¹ Malestar paralelo al del alumbramiento de la literatura moderna en el Renacimiento, y que la obra de GARCILASO ilumina con todo su esplendor. Nihilismo existencial que, como en el caso de VILLÓN, abre los ojos vendados por las certidumbres medievales a la luz negra de la modernidad: con la libertad, el hombre gana el exilio y el desamparo en la ciudad y la explotación industrial; el Barroco será la apoteosis final de este drama sacro que cuenta el nacimiento del hombre moderno.

la osadía de pensar; aculturización y despotismo cuartelero para los supervivientes; desraizamiento de los vástagos.

Utilizando los datos de este *Panorama* como una ficha clínica del estado de la enfermedad de la escritura en el hospital de sangre de la posguerra, es posible rastrear, cuando menos, tres cursos de palabras que proliferan de modo febril y angustioso²:

a) *Restauración de la identidad*.—Algunos autores, de estado y condición muy varios, emprenden una búsqueda de los orígenes a través de un reencuentro deseado, y no imposible, con las tradiciones de la narrativa castellana. Cela en la Península, Rosa Chacel en el exilio, quizá recobren las dos ramas mayores del árbol frondoso de la prosa castellana moderna: el realismo, que confina con la picaresca y la burla de toda certidumbre, orden o razón (el *Lazarillo*, los *Episodios Nacionales*, nos instalan en el desierto urbano y la muerte de las profecías); la prosa poética, que *Platero*, Ortega, Ramón Gómez de la Serna, rescatan de la lírica popular renacentista para escribir desde la modernidad, desde *Altazor*, de Huidobro, *otra historia*. *Mrs. Cadwell* es el testimonio de que ambos caminos pueden cruzarse: la desesperación de quien desea recobrar cuanto la muerte le ha robado crea un nuevo mundo de fantasmas, llamado a refutar la realidad como síntoma de la horrible pesadilla de vivir en *este* mundo.

b) *Perplejidad del exilio*.—La Chacel, Sender, Ayala, Aub, Andújar, Barea, tantos y excesivos otros, arrastran consigo la maldición de la patria y el llano en llamas. Ellos reconstruirán minuciosamente los páramos de la tierra devastada, planteando una perplejidad esencial: la soldadesca puede incendiar y arrasar los pueblos, pero ellos saben cómo es posible reconstruir la tierra prometida del pasado. Y, fantasmas que persiguen a otros fantasmas, tejen la épica del destierro.

Su perplejidad ante la supervivencia de los paisajes que crecen en la memoria es paralela y complementaria a la de los jóvenes que no se reconocen y se desencuentran en el cuartel invadido por las ratas donde están llamados a morar: sus ojos ven cuanto la tropa ha construido y erigido para revocar la única realidad moral posible; pero herederos todos de Raskolnikof perseguido por las furias de un crimen, vegetan en la ciudad sin rumbo ni destino. «Nada», *Región*, «El Jarama», son los escenarios donde transcurre el paso de los días sin que las víctimas

² De *España a Aulas*, de PASCUAL DUARTE al «realismo dialéctico», la «polémica literaria» tendría en España un carácter esquizofrénico muy acentuado. Y llegará el día, quizá esté cercano, en que sea necesario tabular los índices de agresividad verbal de una sociedad como síntomas de un malestar profundo, junto a las series de suicidios, alcoholismo, asesinatos (estatales o no), que la psiquiatría permite analizar con cierta precisión: neurosis obsesiva que, cuando es protagonizada por una maquinaria política o militar, puede encubrirse bajo las rejas de la «Razón de Estado».